

Jueves 6 de octubre de 2016



INEA ¿Un millón y medio de certificados?

La idea de erradicar el rezago educativo forma parte de las prioridades indelebles de cada administración gubernamental. Aunque, en las líneas de acción del actual programa sectorial y su anotación de “cruzada nacional”, no figuraron estrategias novedosas ni parecía estar claro cómo habría de conseguirse. Apenas, hace poco más de un año, en mayo de 2015, se publicó el programa institucional del Instituto Nacional de Educación para los Adultos (INEA): “Programa de Alfabetización y Abatimiento del Rezago Educativo 2014-2018”. Ahí se anotó que, en caso de no intervenir, un volumen importante de personas se sumaría a las cifras del rezago, por lo que se propuso, para el final de esta administración, reducir en 50 por ciento el índice de analfabetismo y en cinco puntos porcentuales el rezago educativo.

Las metas planteadas demandaban un esfuerzo importante, principalmente en materia de alfabetización. Los datos del censo del 2010, por primera vez en décadas y antes de cualquier programa de esta administración, mostraron una tendencia a la baja en la estimación del rezago. Es decir, tanto por la dinámica demográfica como por los programas instrumentados a lo largo del tiempo, el rezago parecía comenzar a ceder. Sin embargo, con todo, el volumen del rezago era y es muy relevante.

Según las cifras del censo de población del 2010, para ese año el número de personas que se encontraban en situación de rezago educativo sumaban 31.9 millones. De ese total, 5.4 millones no sabían leer ni escribir (mayormente mujeres

e indígenas), 10 millones no habían concluido su educación primaria y otros 16.4 millones no terminaron la secundaria. En ese mismo año, en el sistema escolarizado, estaban matriculados 25.6 millones de niños y adolescentes en educación básica. Esto es, las personas analfabetas o que no concluyeron su educación básica eran más que el total de inscritos en el sistema escolar en ese nivel. Nada menos.

El Programa para abatir el rezago, para efectos prácticos, se proponía sacar del rezago a alrededor de cinco millones de personas en el transcurso de esta administración. Es decir, alfabetizar a 2.2 millones de personas (el índice de analfabetismo en los mayores de 15 años pasaría de 6 por ciento a 3.4 por ciento) y que otra cantidad relativamente similar concluyera su educación primaria o secundaria (el índice iría de 37.6 por ciento a 32.9 por ciento en el mismo grupo de edad).

Tómese en consideración que el INEA ha logrado que cada año, como promedio y desde su creación, casi 700 mil personas abandonen las filas del rezago educativo. La actual administración se proponía incrementar la cifra a alrededor de 900 mil o un millón.

El reto parecía mayor porque, a pesar de que el programa especial contenía un número importante de estrategias y líneas de acción para alcanzar su meta, en las que solicitaba apoyo de diferentes dependencias y el reforzamiento de distintos programas en marcha, no resaltaban formas novedosas de atención. Sin embargo, en marzo de este año, como aquí mismo lo comentamos (Campus Milenio No. 649), se dio a conocer otra línea de acción: el Programa Especial de Certificación (PEC). Un programa dirigido a reconocer saberes en las personas mayores de 15 años que no habían concluido su educación básica y que, en su caso, podrían acreditar y certificar.

El dato sorprendente es que, la semana pasada, con motivo del aniversario del INEA, el presidente Enrique Peña Nieto y el secretario de Educación, en el Estado de México, encabezaron una ceremonia para celebrar la entrega del certificado “un millón y medio”. Es decir, pareciera que la cifra no solamente se incrementó, el promedio anual más que se duplicó. Incluso Peña Nieto dijo que la meta será entregar 6 millones de certificados. Pero ¿todos los certificados fueron o serán otorgados a través del PEC?

En sus discursos, ni el secretario ni el presidente especificaron la procedencia del certificado. De hecho, la información oficial de la presidencia es errónea, dice que “se estaría certificando, en esta administración, el 60 por ciento de lo que se certificó en 35 años de historia del INEA”. Incorrecto. A la fecha, el organismo ha certificado poco menos de 30 millones de personas y, de ellos, alfabetizó a poco más de 12 millones.

De cualquier forma, el incremento sí es importante. Los datos del más reciente informe de gobierno dicen que a través del PEC se lograron un total de “640 mil 473 conclusiones de nivel”. Además, añade que 1.5 millones de personas (en cifras redondas) “concluyeron satisfactoriamente un nivel educativo durante septiembre de 2015 y agosto de 2016” (p. 367).

En resumidas cuentas, los números sobre el rezago educativo se están moviendo muy velozmente en un periodo muy corto. Queda por ver si corresponden a una efectiva adquisición de competencias educativas y si las bases de cálculo son correctas. Lo veremos.

Alejandro Canales

UNAM-IISUE/SES